

CONSEJO DIOCESANO



CL. CRESPO RASCON, 59 37002 SALAMANCA

Teléfono: 664 40 47 48

anesalamanca@gmail.com

www.facebook.com/adoracionnocturnasalamanca

www.facebook.com/ANESalamancajoven

MARZO Y ABRIL 2021



*Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2021
«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén...» (Mt 20,18).
Cuaresma: un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad.*



Tenemos que seguir con limitaciones y con precauciones.

Queridos hermanos adoradores, debido a las medidas adoptadas por la JCyL y la precaución y colaboración que debemos tener con el fin de acabar con la pandemia, no hemos podido celebrar nuestra Asamblea anual y tampoco ha podido reunirse el Consejo Diocesano. Esperamos poder hacerlo pronto y fijar una fecha si las circunstancias lo permiten. Avisaremos con tiempo suficiente a través de los Jefes de Turno y Secretarios.

Por este motivo, tampoco se publican las estadísticas del año 2020 en este boletín como es habitual, y se hará una vez celebrada la asamblea.

Los miembros del Consejo hemos acordado hacer este boletín con los meses de Marzo y Abril, en el que se publican las posibles fechas de celebración de las Vigilias. Pero como no se puede prever la evolución de la pandemia, ni las normas de horario y aforo que fijen las autoridades, quedan sujetas a la posibilidad de cambio o suspensión.

Animo a todos a rezar con más fervor en esta cuaresma que nos va a tocar celebrar, posiblemente, con muchas limitaciones, pero con la esperanza puesta en el perdón, y en la alegría de la Resurrección de Jesucristo nuestro Salvador.

Desde nuestros hogares, esta Semana Santa, unidos a los dolores de nuestra Madre la Virgen, pidamos por el fin de la pandemia, y la recuperación de la normalidad. No olvidemos que nuestra oración, aunque no podamos hacer las vigilias, se une a la de toda la Iglesia, para pedir por todos los hombres.

También quiero recordaros que los donativos de los meses que no hemos podido celebrar la vigilia, es importante que los hagamos llegar al tesorero. Los gastos de la Capilla hay que seguir pagándolos y además vamos a tomar más medidas de seguridad (compra de purificadores de aire y medidor de CO2). Tampoco podemos olvidar el donativo que hacíamos en la colecta de la Asamblea para entregarlo a Manos Unidas. Gracias a todos por vuestra generosidad.

Adorado sea el Santísimo Sacramento.

Viva Jesús Sacramentado.

Francisco Vicente Ramos. Presidente del Consejo Diocesano.

El Papa Francisco convoca a un "Año de San José"

Con la Carta apostólica Patris corde (Con corazón de padre), el Pontífice recuerda el 150 aniversario de la declaración de san José como Patrono de la Iglesia Universal y, con motivo de esta ocasión, a partir de hoy y hasta el 8 de diciembre de 2021 se celebrará un año dedicado especialmente a él.

Un padre amado, un padre en la ternura, en la obediencia y en la acogida; un padre de valentía creativa, un trabajador, siempre en la sombra: con estas palabras el Papa Francisco describe a san José de una manera tierna y conmovedora. Lo hace en la Carta apostólica Patris corde (leer aquí), publicada hoy con motivo del 150 aniversario de la declaración del Esposo de María como Patrono de la Iglesia Católica. De hecho, fue el Beato Pío IX con el decreto Quemadmodum Deus, firmado el 8 de diciembre de 1870, quien quiso este título para san José. Para celebrar este aniversario, el Pontífice ha convocado, desde hoy y hasta el 8 de diciembre de 2021, un "Año" especial dedicado al padre putativo de Jesús. En el

trasfondo de la Carta apostólica, está la pandemia de Covid-19 que -escribe Francisco- nos ha hecho comprender la importancia de la gente común, de aquellos que, lejos del protagonismo, ejercen la paciencia e infunden esperanza cada día, sembrando la corresponsabilidad. Como san José, "el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta". Y sin embargo, el suyo es "un protagonismo sin igual en la historia de la salvación".

Padre amado, tierno y obediente

San José, de hecho, expresó concretamente su paternidad al haber hecho de su vida una oblación de sí mismo en el amor puesto al servicio del Mesías. De ahí su papel como "la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento", "siempre ha sido amado por el pueblo cristiano" (1). En él, "Jesús vio la ternura de Dios", la ternura que nos hace "aceptar nuestra debilidad", porque "es a través y a pesar de nuestra debilidad" que la mayoría de los designios divinos se realizan. "Sólo la ternura nos salvará de la obra" del Acusador, subraya el Pontífice, y es al encontrar la misericordia de Dios, especialmente en el Sacramento de la Reconciliación, que podemos hacer "una experiencia de verdad y de ternura", porque "Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona" (2). José es también un padre en obediencia a Dios: con su "fiat" salva a María y a Jesús y enseña a su Hijo a "hacer la voluntad del Padre". Llamado por Dios a servir a la misión de Jesús, "coopera en el gran misterio de la redención y es verdaderamente un ministro de la salvación" (3).

Padre en la acogida de la voluntad de Dios y del prójimo

Al mismo tiempo, José es "un padre en la acogida", porque "acogió a María sin poner condiciones previas", un gesto importante aún hoy -afirma Francisco- "en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente". Pero el Esposo de María es también el que, confiando en el Señor, acoge en su vida incluso los acontecimientos que no comprende, dejando de lado sus razonamientos y reconciliándose con su propia historia. La vida espiritual de José no "muestra una vía que explica, sino una vía que acoge", lo que no significa que sea "un hombre que se resigna pasivamente". Al contrario: su protagonismo es "valiente y fuerte" porque con "la fortaleza del Espíritu Santo", aquella "llena de esperanza", sabe "hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia". En la práctica, a través de san José, es como si Dios nos repitiera: "¡No tengas miedo!", porque "la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste" y nos hace conscientes de que "Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas". Y no sólo eso: José "no buscó atajos", sino que enfrentó "'con los ojos abiertos' lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona". Por ello, su acogida "nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles" (4).

Padre valiente y creativo, ejemplo de amor a la Iglesia y a los pobres

Patris corde destaca "la valentía creativa" de san José, aquella que surge sobre todo en las dificultades y que da lugar a recursos inesperados en el hombre. "El carpintero de Nazaret -explica el Papa- sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia". Se enfrentaba a "los problemas concretos" de su familia, al igual que todas las demás familias del mundo, especialmente las de los migrantes. En este sentido, san José es "realmente un santo patrono especial" de aquellos que, "forzados por las adversidades y el hambre", tienen que abandonar su patria a causa de "la guerra, el odio, la persecución y la miseria". Custodio de Jesús y María, José "no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia", de su maternidad y del Cuerpo de Cristo: cada necesitado, pobre, sufriente, moribundo, extranjero, prisionero, enfermo, es "el Niño" que José guarda y de él hay que aprender a "amar a la Iglesia y a los pobres" (5).

Padre que enseña el valor, la dignidad y la alegría del trabajo

Honesto carpintero que trabajó "para asegurar el sustento de su familia", José también nos enseña "el valor, la dignidad y la alegría" de "comer el pan que es fruto del propio trabajo". Este significado del padre adoptivo de Jesús le da al Papa la oportunidad de lanzar un llamamiento a favor del trabajo, que se ha convertido en "una urgente cuestión social", incluso en países con un cierto nivel de bienestar. "Es necesario comprender", escribe Francisco, "el significado del trabajo que da dignidad", que "se convierte

en participación en la obra misma de la salvación" y "ocasión de realización" para uno mismo y su familia, el "núcleo original de la sociedad". Quien trabaja, colabora con Dios porque se convierte en "un poco creador del mundo que nos rodea". De ahí la exhortación del Papa a todos a "redescubrir el valor, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva 'normalidad' en la que nadie quede excluido". Mirando en particular el empeoramiento del desempleo debido a la pandemia de Covid-19, el Papa llama a todos a "revisar nuestras prioridades" para comprometerse a decir: "¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!" (6).

Padre en la sombra, descentrado por amor a María y Jesús

Siguiendo el ejemplo de la obra "La sombra del Padre" del escritor polaco Jan Dobraczyński, el Pontífice describe la paternidad de José respecto de Jesús como "la sombra del Padre celestial en la tierra". "Nadie nace padre, sino que se hace", afirma Francisco, porque se hace "cargo de él", responsabilizándose de su vida. Desgraciadamente, en la sociedad actual "los niños a menudo parecen no tener padre", padres capaces de "introducir al niño en la experiencia de la vida", sin retenerlo ni "poseerlo", pero haciéndolo "capaz de elegir, de ser libre, de salir". En este sentido, José tiene el apelativo de "castísimo", que es "lo contrario a poseer": él, de hecho, "fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre", "sabía cómo descentrarse" para poner en el centro de su vida no a sí mismo, sino a Jesús y María. Su felicidad está "en el don de sí mismo": nunca frustrado y siempre confiado, José permanece en silencio, sin quejarse, pero haciendo "gestos concretos de confianza". Su figura es, por lo tanto, ejemplar, señala el Papa, en un mundo que "necesita padres y rechaza a los amos", que refuta a aquellos que confunden "autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción". El verdadero padre es aquel que "rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos" y respeta su libertad, porque la paternidad vivida en plenitud hace "inútil" al propio padre, "cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida". Ser padre "nunca es un ejercicio de posesión", subraya Francisco, sino "un 'signo' que nos evoca una paternidad superior", al "Padre celestial" (7).

La oración diaria del Papa a san José y ese "cierto reto"

Concluida con una oración a san José, Patris corde revela también, en la nota número 10, un hábito de la vida de Francisco: cada día, de hecho, "durante más de cuarenta años", el Pontífice recita una oración al Esposo de María "tomada de un libro de devociones francés del siglo XIX, de la Congregación de las Religiosas de Jesús y María". Es una oración que "expresa devoción y confianza" a san José, pero también "un cierto reto", explica el Papa, porque concluye con las palabras: "Que no se diga que te haya invocado en vano, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder".

Indulgencia plenaria para el "Año de San José"

Junto a la publicación de la Carta apostólica Patris corde, se ha publicado el Decreto de la Penitenciaría Apostólica que anuncia el "Año de San José" especial convocado por el Papa y la relativa concesión del "don de indulgencias especiales". Se dan indicaciones específicas para los días tradicionalmente dedicados a la memoria del Esposo de María, como el 19 de marzo y el 1 de mayo, y para los enfermos y ancianos "en el contexto actual de la emergencia sanitaria".

Vatican News - Ciudad del Vaticano

No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión.

A él dirigamos nuestra oración: **Salve, custodio del Redentor**

y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,

**en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.**

Oh, bienaventurado José,

**muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.**

**Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.**



Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2021

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén...» (Mt 20,18).

Cuaresma: un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad.

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo.

Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8). En este tiempo de conversión renovemos nuestra fe, saciemnos nuestra sed con el “agua viva” de la esperanza y recibamos con el corazón abierto el amor de Dios que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo. En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna) y el diálogo filial con el Padre (la oración) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas.

En este tiempo de Cuaresma, acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo significa ante todo dejarse alcanzar por la Palabra de Dios, que la Iglesia nos transmite de generación en generación. Esta Verdad no es una construcción del intelecto, destinada a pocas mentes elegidas, superiores o ilustres, sino que es un mensaje que recibimos y podemos comprender gracias a la inteligencia del corazón, abierto a la grandeza de Dios que nos ama antes de que nosotros mismos seamos conscientes de ello. Esta Verdad es Cristo mismo que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino —exigente pero abierto a todos— que lleva a la plenitud de la Vida.

El ayuno vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento. Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y “acumula” la riqueza del amor recibido y compartido. Así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y al prójimo en cuanto, como nos enseña santo Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno consigo mismo (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 93).

La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra

vida y permitirle “poner su morada” en nosotros (cf. Jn 14,23). Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones — verdaderas o falsas— y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero «lleno de gracia y de verdad» (Jn 1,14): el Hijo de Dios Salvador.

La esperanza como “agua viva” que nos permite continuar nuestro camino

La samaritana, a quien Jesús pide que le dé de beber junto al pozo, no comprende cuando Él le dice que podría ofrecerle un «agua viva» (Jn 4,10). Al principio, naturalmente, ella piensa en el agua material, mientras que Jesús se refiere al Espíritu Santo, aquel que Él dará en abundancia en el Misterio pascual y que infunde en nosotros la esperanza que no defrauda. Al anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: «Y al tercer día resucitará» (Mt 20,19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto.

En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación. El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos (cf. **Carta enc. Laudato si’, 32-33;43-44**). Es esperanza en la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: «Os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5,20). Al recibir el perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos convertimos en difusores del perdón: al haberlo acogido nosotros, podemos ofrecerlo, siendo capaces de vivir un diálogo atento y adoptando un comportamiento que conforte a quien se encuentra herido. El perdón de Dios, también mediante nuestras palabras y gestos, permite vivir una Pascua de fraternidad.

En la Cuaresma, estemos más atentos a «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» (**Carta enc. Fratelli tutti [FT], 223**). A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser «una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia» (ibíd., 224).

En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (cf. Mt 6,6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura.

Vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios “hace nuevas todas las cosas” (cf. Ap 21,1-6). Significa

recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día, “dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza” (cf. 1 P 3,15).

La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza.

La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

«A partir del “amor social” es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos» (FT, 183).

La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a este consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad. Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta, que dio el pan al profeta Elías (cf. 1 R 17,7-16); y con los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente (cf. Mc 6,30-44). Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID-19. En un contexto tan incierto sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: «No temas, que te he redimido» (Is 43,1), ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo.

«Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad» (FT, 187).

Queridos hermanos y hermanas: Cada etapa de la vida es un tiempo para creer, esperar y amar. Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre.

Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual.

Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2020, memoria de san Martín de Tours.

Francisco.

Tema de Reflexión Marzo.

MANUAL, pág. XXXI - V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...

Reflexiones que nos animen y ayuden a encontrarnos con Jesús Sacramentado y reposar en su Corazón y en el de San José, como mutuamente descansaron el uno en el otro.

SAN JOSÉ

La Palabra de Dios nos dice de San José: “José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” (Mt. 1,20-21).

“José, levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise” (Mt. 2,13).

“Mis delicias están con los hijos de los hombres.” (Proverbios 8,31).

Que San José nos enseñe a acoger a María y a su Hijo y a adorarle y llevarlo adonde Él quiera ir, de la mano de José que como primer adorador en la noche de Belén, nos hará crecer en intimidad eucarística.

Nos enseña el Abad de San José de Clairval en “Id a José”: “Los dos discípulos de Emaús se sintieron abrasados en el amor divino en poco tiempo de conversación con Jesús, ¡qué llamas ardientes de santa caridad debieron iluminar el corazón de José después de conversar durante treinta años con Jesucristo, después de oír las palabras de vida eterna que salían de su boca, y observar los maravillosos ejemplos de humildad, paciencia y obediencia que le daba mostrándose tan diligente en ayudarle en todos sus trabajos y servirle en todas las necesidades del hogar!

El corazón de José no estaba dividido, porque el amor que tenía a su Esposa le colmaba de amor divino todavía más. Así sin lugar a dudas, José, mientras vivió con Jesucristo, acrecentó sus méritos y su santidad hasta tal punto que podemos ciertamente decir que sobrepasó los méritos de todos los otros santos.

La familiaridad, el respeto y la dignidad muy elevada con que Cristo colmó a San José durante su vida terrena, como un hijo a su padre, no se los retiró en el cielo; más bien se los completó y llevó al grado más alto.

Acordaos de nosotros bienaventurado José, interceded por nosotros mediante la ayuda de vuestra oración junto a Aquel que fue considerado como vuestro hijo; al mismo tiempo, hacednos propicia a la bienaventurada Virgen, vuestra esposa y Reina de los cielos, donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo reinan en lo infinito por los siglos de los siglos (San Bernardino de Siena).”

Las preciosas palabras de San Juan Pablo II en REDEMPTORIS CUSTOS - del 15/08/1989, muy actuales para nosotros, adoradores: “27. La comunión de vida entre José y Jesús nos lleva todavía a considerar el misterio de la encarnación precisamente bajo el aspecto

de la humanidad de Cristo, instrumento eficaz de la divinidad en orden a la santificación de los hombres: «En virtud de la divinidad, las acciones humanas de Cristo fueron salvíficas para nosotros, produciendo en nosotros la gracia tanto por razón del mérito, como por una cierta eficacia.

Aún hoy tenemos muchos motivos para orar con las mismas palabras de León XIII: «Aleja de nosotros, oh Padre amantísimo, este flageo de errores y vicios... Asístenos propicio desde el cielo en esta lucha contra el poder de las tinieblas ...; y como en otro tiempo libraste de la muerte la vida amenazada del niño Jesús, así ahora defiende a la santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad». Aún hoy existen suficientes motivos para encomendar a todos los hombres a san José.

32. Deseo vivamente que el presente recuerdo de la figura de san José renueve también en nosotros la intensidad de la oración que hace un siglo mi Predecesor recomendó dirigirle. Esta plegaria y la misma figura de José adquieren una renovada actualidad para la Iglesia de nuestro tiempo, en relación con el nuevo Milenio cristiano.

Que san José obtenga para la Iglesia y para el mundo, así como para cada uno de nosotros, la bendición del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

San José vivió en su vida lo que nos dice “La Imitación de Cristo” Libro 2, 8: “Cuando Jesús está presente todo es bueno y no parece cosa difícil; más cuando está ausente, todo es duro. Si Jesús estuviere contigo, ningún enemigo podrá dañarte.”

Promesas del Corazón de Jesús a Santa Margarita M.^a de Alacoque: “Bendeciré los lugares donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada. Pondré paz en sus familias”. Promesa que se vivió en el hogar de Nazaret de José, María y Jesús.

PREGUNTAS:

¿Qué lugar le doy a San José en mi vida cristiana y sobre todo como adorador?

¿Soy consciente de la importancia de su patrocinio en estos tiempos como aconsejan los Papas?

¿Le encomiendo todas las necesidades, familiares, sociales y una buena muerte?

¿Qué lugar ocupa en mi hogar y en mi vida interior?

Acabamos con esta hermosa oración a san José:

Buenas noches San José con tu esposa y con tu niño vengo a hablarte con cariño y me tienes que escuchar. Tres cosas vengo a pedirte y me las tienes que dar en el cielo dadnos gloria

en la tierra dadnos paz y a la hora de la muerte nos vengas a consolar. José bendito tú sabes nuestras penas dile a tu Niño que nos saque de ellas. ¡Oh Niño hermoso! Que nuestras penas se conviertan en gozo.

REZO DE LAS HORAS mes de Marzo:

Del 1 al 31 Tiempo de Cuaresma (Pág. 353)

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN:

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE:

Sacramento de la reconciliación. *Recemos para que vivamos el sacramento de la reconciliación con renovada profundidad, para saborear la infinita misericordia de Dios.*

Intenciones de la CEE:

Por los jóvenes que son llamados a una vocación de especial consagración, para que escuchen la voz de Dios que les llama y nuestras Iglesias se vean enriquecidas con abundantes ministros y testigos del Evangelio.

Relación de Vigílias e Intenciones para el mes de Marzo de 2021

| Día | Nº | TURNO | Intenciones | Iglesia | Hora |
|--------------|----------------|--|---|------------|-------|
| 6 Sábado | IX | Nuestra Señora de la Vega | José Luis Pedraza | Stª Teresa | 20.00 |
| 24 Miércoles | I VII XI | Sagrado C. de Jesús Santísima Trinidad María Auxiliadora | Adoradores del Turno Adoradores del Turno Julián Corrionero González | Capilla | 18:00 |
| 30 Martes | II V VI | Ntra. Sra. Del Pilar San José Inmaculado Corazón de María | Adoradores del Turno Adoradores del Turno Adoradores del Turno | Capilla | 18:00 |
| 31 Miércoles | X | San Pablo | Emilio Corona y Doni Hernández | San Pablo | 19:30 |

SECCIONES DE LA PROVINCIA:

ALBA DE TORMES: San Pedro, del 13 al 14 o del 20 al 21 18:30 horas.
LEDESMA: Iglesia Santa Elena: último viernes de mes, 22.00 horas.
MACOTERA: Parroquia Medios de mes, un jueves, 19.30 horas.
PEÑARANDA: Parroquia. Último jueves de mes, 20.00 horas.
VITIGUDINO: Convento Agustinas Recoletas 3º jueves de mes 20.30 horas.

NOTA: Las horas anunciadas deberán adaptarse en cada Turno y Sección a las nuevas normas procurando que no falten las medidas sanitarias.

Tema de Reflexión Abril.

MANUAL, pág. XXXI - V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...

PASIÓN – MUERTE – RESURRECCIÓN

Iniciamos abril con el Triduo Pascual donde celebramos y contemplamos el Misterio central de nuestra fe, la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, que actualizamos en cada Eucaristía, y descansamos en la “anchura de su Corazón” para que seamos testigos de su amor redentor.

“Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: “No le quebrarán un hueso”; y en otro lugar la Escritura dice: “Mirarán al que traspasaron”.” (Juan 19,36-37).

“Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados” (1 Pedro 2,24).

San Manuel González, “Obras Completas” 1258, nos enseña el silencio de Jesús tanto en la Pasión como en el Sagrario, animándonos al mismo con la contemplación: “La negación de la palabra Silencio del Sagrario, ¡qué misteriosamente elocuente eres! ¡Cómo azotas y abofeteas la locuacidad de mi vanidad y de mi orgullo!

Jesús, la Palabra eterna y subsistente de Dios, la Palabra que es espíritu y vida, la Palabra que nos hace libres, la Palabra reveladora de Dios, de sus misterios y de las maravillas de su reino, (...) ese Jesús se ha impuesto silencio al quedarse a vivir en el Sagrario, y ¡silencio perpetuo, sin excepciones ni de tiempo, ni de personas, ni de ocasiones! De noche y de día, con los buenos y con los malos, en los triunfos y en las derrotas, Jesús sacramentado permanece mudo...

El único signo que se ha reservado para hacerse entender de los hombres es la tenue e insegura luz de la lámpara de aceite, como diciéndoles: aquí estoy...

Después de eso, no dice nada más.

¡Qué misterios y qué abismos de misterios abre y descubre cada una de esas negaciones! ¿verdad?”

El Papa, San Juan Pablo II, el 21/07/1985, nos exhorta a penetrar en los sentimientos del Corazón del Redentor: “En el sacrificio del Calvario el corazón del Redentor no fue aniquilado con el fuego del sufrimiento. Aunque humanamente muerto, como constató el centurión romano cuando traspasó el costado de Cristo con la lanza, en la economía divina de la salvación este Corazón quedó vivo, como manifestó la Resurrección.

He aquí el Corazón vivo del Redentor resucitado y glorificado, lleno de bondad y amor: infinita y sobreabundantemente lleno. El rebotar el corazón humano alcanza en Cristo la medida divina.

Deseamos hablar al Corazón del Hijo mediante el Corazón de la Madre. ¿Qué puede haber más bello que el coloquio de estos dos corazones? Queremos participar en él”.

Para poder descubrir la misericordia del Corazón de Jesús por los pecadores, hoy tan urgente, nos dice en “Dives in misericordia”, san Juan Pablo II: “Los acontecimientos del Viernes Santo y, aún antes, la oración en Getsemaní, introducen en todo el curso de la revelación del amor y de la

misericordia, en la misión mesiánica de Cristo, un cambio fundamental. El que «pasó haciendo el bien y sanando», «curando toda clase de dolencias y enfermedades», él mismo parece merecer misericordia y apelarse a la misericordia cuando es arrestado, ultrajado, condenado, flagelado, coronado de espinas; cuando es clavado en la cruz y expira entre terribles tormentos. Es entonces cuando merece de modo particular la misericordia de los hombres, a quienes ha hecho el bien, y no la recibe. Incluso aquellos que están más cercanos a Él, no saben protegerlo y arrancarlo de las manos de los opresores. En esta etapa final de la función mesiánica se cumplen en Cristo las palabras pronunciadas por los profetas, sobre todo Isaías, acerca del Siervo de Yahvé: «por sus llagas hemos sido curados».

En momentos de sequedad interior ante el Señor nos vienen en ayuda las palabras de Santa Margarita M.^a: “Cuando no podáis hacer nada en la oración, contentaos con ofrecer la que por nosotros hace el divino Salvador en el Santísimo Sacramento del Altar, ofreciendo sus llamas para reparar nuestras tibiezas”.

Promesa del Corazón de Jesús a Santa Margarita M.^a: no olvidemos que fue un primer viernes la muerte de Nuestro Señor, donde nos abrió el costado y no se cerrará jamás: “Concederé a todos los que comulguen los “nueve primeros viernes de mes seguidos” la gracia de la penitencia final. No morirán en mi desgracia, ni sin recibir los sacramentos. Mi Corazón será su asilo seguro en sus últimos momentos”

PREGUNTAS

¿Voy a la Eucaristía con un corazón agradecido por el don de la Redención?

¿Cultivo en mi vida interior la admiración ante la maravilla del “sacramento admirable”?

¿Medito y platico sobre la Pasión y Muerte del Señor como hacía cada día Santa Teresa de Jesús?

¿Soy consciente de que la salvación del mundo, ayer, hoy y siempre pasa por la Eucaristía celebrada, recibida, adorada?

Acabamos orando con el precioso poema de Lope de Vega

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?

¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que, a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío

secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

REZO DE LAS HORAS mes de Abril

Del 1 al 3 Tiempo de Cuaresma (Pág. 353)

Del 4 al 30 Tiempo de Pascua (Pág. 385)

APOSTOLADO DE LA ORACION:

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE:

Derechos fundamentales. *Recemos por aquellos que arriesgan sus vidas luchando por los derechos fundamentales en dictaduras, en regímenes autoritarios e incluso en democracias en crisis.*

Intenciones de la CEE:

Por los niños, para que tengan siempre un hogar donde puedan vivir adecuadamente, se respete su dignidad y crezcan humana y espiritualmente conforme al plan de Dios.

Relación de Vigílias e Intenciones para el mes de Abril de 2021

| Día | Nº | TURNO | Intenciones | Iglesia | Hora |
|--------------|----------------|--|--|------------|-------|
| 10 Sábado | IX | Nuestra Señora de la Vega | Adoradores del Turno | Stª Teresa | 20.00 |
| 21 Miércoles | I VII XI | Sagrado C. de Jesús Santísima Trinidad María Auxiliadora | Adoradores del Turno Adoradores del Turno José Luis G. V. | Capilla | 18:00 |
| 27 Martes | II V VI | Ntra. Sra. Del Pilar San José Inmaculado Corazón de María | Adoradores del Turno Adoradores del Turno Adoradores del Turno | Capilla | 18:00 |
| 28 Miércoles | X | San Pablo | Ángela N. y Pilar M. | San Pablo | 19:30 |

SECCIONES DE LA PROVINCIA:

ALBA DE TORMES: San Pedro, Jueves Santo del 1 al 2 18:30 horas..

ALBA DE TORMES: San Pedro, del 24 al 25 18:30 horas..

LEDESMA: Iglesia Santa Elena, último viernes de mes a las 22.00 horas.

MACOTERA: Parroquia, mediados de mes un jueves a las 19.30 horas.

PEÑARANDA: Parroquia, último jueves de mes a las 20.00 horas.

VITIGUDINO: Convento Agustina Recoletas 3º jueves de mes 20.30 horas.

NOTA: Las horas anunciadas deberán adaptarse en cada Turno y Sección a las nuevas normas procurando que no falten las medidas sanitarias.

REZAR LOS SALMOS, HIMNOS Y CÁNTICOS

Salmo 38

Del maestro de coro. De Yedutún. Salmo. De David.

Yo me dije: «Vaya vigilar mi conducta, para no pecar con la lengua; vaya poner una mordaza en mi boca, cuando el injusto esté presente».

...

Tipo de salmo

Se trata de un salmo de súplica individual. Una persona tiene que hacer frente a serios conflictos (consigo misma, con los demás y con Dios), y por eso clama y suplica.

Rezar el salmo 38

Podemos rezarlo en los momentos de súplica; cuando tenemos la impresión de que Dios no presta oído a nuestro clamor; en las situaciones de injusticia; cuando tomamos conciencia de la caducidad y fragilidad de la vida; cuando tenemos que aprender de los errores cometidos...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28; 31; 35; 36; 38; 42; 43; 51; 54; 55; 56; 57; 59; 61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.

Salmo 39

Del maestro de coro. De David. Salmo.

Esperé con ansia al Señor.
Él se inclinó hacia mí
y escuchó mi grito.

...

Tipo de salmo

Es un salmo de acción de gracias individual. Una persona ha tenido que afrontar una grave situación, entonces clamó al Señor, que escuchó su súplica y ahora le da gracias, probablemente en el templo de Jerusalén, rodeada de peregrinos, curiosos por saber qué es lo que sucedió y cómo fue liberada. Añade otras peticiones ante nuevos peligros.

Rezar el salmo 39

Este salmo se presta para los momentos en que damos gracias por la superación de un conflicto; conviene rezarlo cuando se tiene la sensación de haber salido de la «fosa fatal y de la charca fangosa»; cuando queremos reafirmar nuestra fe en el Dios liberador que ha sellado con nosotros su Alianza; cuando sentimos que «¡Grande es el Señor!»; cuando estamos cansados de una religión basada en los ritos; cuando queremos alabar las maravillas de Dios...

Otros salmos de acción de gracias individual: 9; 30; 32; 34; 41; 92; 107; 116; 138.

Salmo 40

Del maestro de coro. De David. Salmo.

Dichoso el que cuida del débil y del pobre: el Señor lo salva en el día de la desgracia. El Señor lo guarda y lo mantiene en vida, para que sea dichoso en la tierra, y no lo entrega al capricho de sus enemigos. El Señor lo sostiene en el lecho del dolor, le mulle la cama en que convalece.

...

Tipo de salmo

Según algunos especialistas, estamos ante un salmo de súplica individual; según otros, se trataría más bien de una acción de gracias individual. Alguien gravemente enfermo elevó a Dios su clamor; el Señor lo curó, y ahora esta persona cuenta en el templo de Jerusalén la experiencia que ha vivido.

Rezar el salmo 40

Podemos rezarlo como súplica en momentos difíciles (enfermedades graves), bien por nosotros, bien en solidaridad con los demás. Siguiendo las reflexiones que hemos desarrollado, es un salmo para situaciones de acción de gracias (recuperación de la salud); cuando sentimos que el Señor nos sostiene en el lecho del dolor...

Otros salmos de acción de gracias individual: 9; 30; 32; 34; 40; 92; 107; 116; 138.

Himno.

Amor, si amor, amor es siempre poco.

Autor: Liturgia de las horas

Amor, si amor, amor es siempre poco.
Lo supiste primero en tu pecado,
escandaloso amor, idolatrado,
de la moral furtivo y a lo loco.

Pero Dios te esperaba en la espesura,
pieza cobrada con tu amante muerto,
para decirte con su amor despierto
que no es amor el que tan poco dura.

Y cambiaste de amor radicalmente,
y despreciaste afeites de belleza,
y te vestiste de áspera pobreza,
enamorado penitente.

Todo era poco para amarle: el día,
la noche el corazón, las voces,
las penitencias, las cruces y los goces.
¡Amarle, amar, todo tu ser ansía!

Muéstranos, «Magdalena,» Margarita,
los caminos sublimes del amor,
por los que en ti se conquistó el Señor
alabanzas sin fin, gloria infinita.

Amén.

Reflexión

. Señor, al cabo del día, escucho miles de veces esta palabra, Y noto que en mi mundo no se entiende bien a veces, o muchas veces.

. Y aunque tenga relación con la vida procreativa, es ésta última palabra la que prima por encima de su significado esencial: amarse para siempre, sin barreras y sin obstáculos.

. Hay muchos desvaríos a causa de esta palabra y el universo que encierra. Hay mucha superficialidad y mediocridad.

. ¿No es éste acaso el origen de tantas rupturas? Sí, lo es. La mediocridad da muerte a la flor del amor; la rutina lo ahoga.

. Mas cuando uno vive en tu presencia, la persona se mira en su ser profundo, criatura a tu imagen y semejanza. Pero, no, se prefiere mirar y considerarla en lo fácil de una relación epidérmica.

. Cuando se mira su belleza bajo tu luz, se la ama noche y día, como tu amor no tiene tiempo sino que es eterno.

. Por eso admiro a María Magdalena, Mar-

garita y tantas otras mujeres que, al darse cuenta de quién eres, dieron un giro a su vida para vivir el amor a tu estilo y manera.

Himno.

¡Alegría!, ¡Alegría!, ¡Alegría!

Autor: Liturgia de las horas

¡Alegría!, ¡Alegría!, ¡Alegría!
La muerte, en huida,
ya va malherida.
Los sepulcros se quedan desiertos.
Decid a los muertos:
"¡Renace la Vida,
y la muerte ya va de vencida!"

Quien le lloró muerto
lo encontró en el huerto,
hortelano de rosas y olivos.

Decid a los vivos:
"¡Viole jardinero
quien le viera colgar del madero!"

Las puertas selladas
hoy son derribadas.
En el cielo se canta victoria.
Gritadle a la gloria
que hoy son asaltadas
por el hombre sus "muchas moradas".

Reflexión

. La alegría es una cualidad que vive el cristiano a niveles más profundos que otro cualquiera. Mi alegría se fundamenta en Cristo resucitado, no en algo exterior solamente.

. Y esta alegría la difundo con mi actitud de persona que intenta estar equilibrada, serena, apacible porque me dejo llevar por impulsos internos.

. Me encanta la visita de Jesús al infierno para rescatar a todos cuantos habían muerto antes que él resucitara.

. Una tumba abierta sin el muerto. ¡Menudo gozo para los incrédulos que no suponían que Jesús tuviera este poder sensacional. Y junto a ella, un huerto con rosas y olivos, elementos naturales de belleza y esperanza.

. El cielo canta su victoria. Y el universo se transforma porque el Hijo del Creador se convierte en el signo y símbolo de seres nuevos llamados como él al cielo, en donde hay muchas moradas diversas para los diferentes grados de virtud y de santidad.

Felipe Santos, salesiano



ORACIÓN PARA LA INTERSECIÓN DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES

(Para la devoción privada)

Padre nuestro que estás en el Cielo. Tú que escogiste al Venerable Luis de Trelles como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la Eucaristía: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dígnate glorificar al Venerable Luis y concédeme por su intersección la gracia que humildemente te pido. Amén.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria)

(Con licencia eclesiástica del Obispado de Zamora)

“La Adoración es una fuerza poderosa para la vida de la Iglesia” (Luis de Trelles).

ORACIÓN

(para la devoción privada)



Oh Dios, que otorgaste a tu siervo Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también pasar por esta vida íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los hermanos más necesitados. Díg-nate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intersección el favor que te pido. Amén.

(Petición).

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

